

LA INTERPRETACION DE LA BIBLIA EN LA IGLESIA

VISION GLOBAL DEL DOCUMENTO DE LA
PONTIFICIA COMISION BIBLICA

SUMÁRIO

Florencio Galindo, cm

Vicentino, Doctor en Teología, Licenciado en Sagrada Escritura, profesor en el ITEPAL. Colombiano.

O Documento "A interpretação da Bíblia na Igreja" da Pontifícia Comissão Bíblica, publicado no ano de 1993, oferece linhas claras em questão de interpretação das Escrituras. Largamente esperado, ele recebeu imediata acolhida e foi estudado com afinco, não só por biblistas, mas também por agentes de pastoral que trabalham mais diretamente com a Palavra de Deus. O presente estudo trata de fazer uma sumária apresentação do mesmo e chamar a atenção sobre alguns de seus aspectos mais iluminadores.

INTRODUCCION*

El año 1993 fue aniversario de las encíclicas *Providentissimus Deus* (1893) y *Divino afflante Spiritu* (1943). Se pensó que tal fecha podría ser ocasión para una nueva encíclica sobre la Sagrada Escritura, que ratificaría y ampliaría los horizontes abiertos por la Constitución *Dei Verbum*. No hubo una encíclica sobre la Sagrada Escritura, pero la Comisión Bíblica nos obsequió un documento que responde ampliamente a tales expectativas. Está fechado el 15 de abril de 1993 y lleva por título "La interpretación de la Biblia en la Iglesia". Fue solicitado por el Papa y presentado por él mismo, el 23 de abril. En tal presentación, el Papa destacó tres rasgos característicos del documento: su apertura de espíritu, su equilibrio y moderación y su énfasis en el hecho de que la palabra bíblica se dirige a todos los tiempos y a toda la humanidad. Me propongo presentar aquí el contenido del documento y llamar la atención sobre algunos énfasis que pueden ser iluminadores para los participantes en este encuentro.

Hubo cierta expectativa, porque el documento apareció sólo varios meses después de la presentación hecha por el Papa, pero su recepción fue muy positiva. Se sabe que, como en el caso de la *Divino Afflante Spiritu*, destacados profesores del Instituto Bíblico tuvieron una participación decisiva en su redacción. Para el director de la Asociación Bíblica Católica de Alemania, es un documento que "da gusto leer" e "infunde ánimo", porque realmente impresiona por su apertura de espíritu, su clara defensa de la exégesis histórico-crítica y, al mismo tiempo, por su actitud francamente positiva frente

* Aporte presentado en el Encuentro Nacional de Exégetas y Teólogos Bíblicos, Santafé de Bogotá, octubre de 1995 y publicado en *La Palabra Hoy* 80/81 (1996).

a los aportes de otros métodos de interpretación; finalmente, por su impulso a la tarea encomendada a la Iglesia en la Constitución *Dei Verbum*, especialmente en el capítulo VI, designada hoy como pastoral bíblica o animación bíblica de toda la pastoral.

Tras una introducción que muestra los nuevos aspectos del problema, el documento consta de cuatro partes: diversos métodos de interpretación; algunas cuestiones hermenéuticas; características de la interpretación católica; la práctica de la actualización del mensaje bíblico en la vida de la Iglesia.

1. LOS DIVERSOS METODOS DE INTERPRETACION

El análisis que hace la primera parte, de los diversos métodos de interpretación de la Biblia, sorprende por su valoración francamente positiva de los aportes reales de cada método. Deja en claro que para captar toda la riqueza de los textos bíblicos y mostrar la importancia del mensaje bíblico al hombre de hoy, es necesario buscar el acceso al texto desde diversas perspectivas, recurrir a diversos métodos de interpretación.

1.1. El método histórico-crítico

Su validez no admite dudas: "El método histórico-crítico es el método indispensable para el estudio científico del sentido de los textos antiguos. Puesto que la Sagrada Escritura, en cuanto "Palabra de Dios en lenguaje humano", ha sido compuesta por autores humanos en todas sus partes y todas sus fuentes, su justa comprensión no solamente admite como legítimo, sino que requiere la utilización de este método" (I,A). Sin embargo, él solo no basta (I,B). El documento no ignora que el método histórico-crítico tiene a veces dificultades para llegar, en sus conclusiones, a resultados teológicos relevantes (I,C,1), ya que "se limita a la búsqueda del sentido del texto bíblico en las circunstancias históricas de su producción, y no se preocupa por otras posibilidades de sentido que se manifiestan en las etapas posteriores de la revelación bíblica y de la historia de la Iglesia. Sin

embargo, este método ha contribuido a la producción de obras de exégesis y de teología bíblica de gran valor" (I,A,4). Cuando no se tienen en cuenta los resultados de este método, surge la interpretación fundamentalista.

1.2. Métodos de análisis literario

Los métodos de interpretación desde una perspectiva lingüística son nuevos. El documento se ocupa de ellos, pero reconoce que por su lenguaje complicado suelen ser un dolor de cabeza sobre todo para personas de edad. Primero los presenta globalmente (análisis retórico, narrativo, semiótico), y luego muestra su importancia para una nueva comprensión del texto. No hay duda de que estos métodos de acceso al texto bíblico pueden aportar mucho para su comprensión, en cuanto llevan la atención a la coherencia de cada texto como un todo que obedece a mecanismos lingüísticos precisos; pero corren el riesgo de quedarse sólo en el estudio formal de los textos sin llegar a explicitar su mensaje, su utilidad depende de que "no se pierdan en los arcanos de un lenguaje complicado" (I,B).

1.3. Acceso a partir de las ciencias humanas

La difusión de los métodos de interpretación a partir de la sociología, la antropología, la psicología y el psicoanálisis data de principios de los años 70. Su aporte puede contribuir a la mejor comprensión de algunos aspectos de los textos, pero a condición de que se tenga claridad sobre la naturaleza misma de tales ciencias (I,D).

En cuanto a la sociología, es claro que el estudio de la Biblia necesita un conocimiento tan exacto como sea posible de los comportamientos sociales que caracterizan los diferentes medios en los cuales se formaron las tradiciones bíblicas. Por eso tales estudios son hoy día parte integrante de la exégesis. Existe sin embargo gran dificultad en hacerse una visión de conjunto de las sociedades en que surgió la Biblia, y cierta tendencia de este método a conceder a los aspectos económicos e institucionales más atención que a las dimensiones personales religiosas (I,D,1).

El acceso a los textos bíblicos a partir de los resultados de la psicología y el psicoanálisis, destaca el documento, es un enriquecimiento para la exégesis bíblica, ya que puede hacer comprender a fondo el valor de la experiencia religiosa, decisiva para una opción de fe, y el alcance del lenguaje en símbolos. Por eso puede repercutir mucho en la pastoral. El riesgo de estos métodos está en que cuestionen, o aun eliminen, el sentido del pecado y pongan en duda el carácter histórico del mensaje de la Biblia "que es precisamente lo que le asegura su valor de acontecimiento único" (I,D,3). El documento no reprueba los métodos psicológicos de interpretación; sólo llama la atención sobre el riesgo de hacerlos exclusivos y exige que, quienes recurran a ellos, sean realmente competentes en el campo de la psicología, porque "es poco frecuente que una misma persona esté cualificada a la vez en exégesis y en una de la ciencias humanas" (I.D,3).

1.4. A partir de la situación de los lectores

Si la interpretación "objetivante", que se concentra en lo que dice el texto situado en su contexto de origen, es indispensable para comprender la Biblia y sacar provecho de ella, no lo es menos la que nace de la situación del pueblo que la lee o escucha (I,E,1). De esta preocupación han surgido la lectura liberacionista y la feminista de la Biblia.

La lectura liberacionista. Sorprende muy positivamente lo que el documento dice de la teología de la liberación (I,E,1): se trata de "un fenómeno complejo que no se debe simplificar arbitrariamente". Sus puntos de partida son las circunstancias económicas, sociales y políticas de América Latina y dos grandes acontecimientos eclesiales: el Concilio Vaticano II, con su orientación del trabajo pastoral de la Iglesia hacia las necesidades del mundo actual, y la Conferencia del Episcopado Latinoamericano en Medellín en 1968. Esta última aplicó las enseñanzas del Concilio a las necesidades de América Latina. Sus conclusiones se enmarcan en una teología que "comprende elementos cuyo valor es indudable...", y que sirvió de ejemplo a otros continentes.

El documento expresa simpatía por el uso que esta teología hace de la Biblia, porque está orientado en función de las necesidades del

pueblo y descansa en premisas importantes: "Dios está presente en la historia del pueblo para salvarlo. El es el Dios de los pobres, que no puede tolerar la opresión ni la injusticia. Por ello, la exégesis no puede ser neutra, sino que, a ejemplo de Dios, debe tomar partido por los pobres y comprometerse en el combate por la liberación de los oprimidos. "Quien participa en este combate descubre en los textos bíblicos sentidos que no se revelan sino cuando son leídos en el contexto de solidaridad con los oprimidos" (I.E,1).

Frente a estas expresiones de simpatía, que contrastan con las de otros documentos anteriores, el documento hace sin embargo algunas observaciones sobre los riesgos que puede implicar una lectura tal de la Biblia. Dado que esta lectura se encuentra de preferencia en textos narrativos y proféticos que ilustran situaciones de opresión e impulsan el esfuerzo por un cambio social, "a veces puede ser parcial, no prestando igual atención a otros textos de la Biblia". Aunque la exégesis no puede ser neutra, debe cuidarse de no ser unilateral. Es más, el documento se pregunta si algunos teólogos y exégetas de estas corrientes no han inspirado su análisis de la realidad en doctrinas materialistas, leyendo también la Biblia en este marco, haciéndose así sospechosos de estar conformes con el principio marxista de la lucha de clases. Si bien bajo la presión de enormes problemas sociales, ¿no han puesto el acento sobre una escatología terrestre, a veces con detrimento de la dimensión escatológica trascendente de la Escritura? Sin embargo, tratándose de "un movimiento en plena evolución, estas observaciones no pueden ser sino provisionarias".

La lectura feminista. También a este respecto el documento sorprende por su tono positivo: "es motivo de satisfacción ver el número creciente de mujeres exégetas, que contribuyen a la interpretación de la Escritura, con puntos de vista penetrantes y nuevos y ponen de relieve aspectos que habían caído en el olvido" (III,B.3). Y agrega, refiriéndose a las facultades de teología y a los seminarios: "El Dios de la Biblia no es la proyección de una mentalidad patriarcal. El es Padre, pero es también Dios de la ternura y del amor maternal" (I,E,2). El último párrafo sobre la lectura feminista de la Biblia, la relaciona con cuestiones de poder en la Iglesia; fue éste, según se hace notar en nota de pie de página, asunto muy discutido en la Comisión. Finalmente por 11 votos sobre 19, 4 en contra y 4

abstenciones. Se ha hecho notar que también este detalle despierta simpatía.

1.5. La lectura fundamentalista

La lectura fundamentalista no es de las que aportan algo positivo a la inter-pretación y uso de la Biblia en la Iglesia. La Comisión no puede menos que rechazarla rotundamente. Su problema de base está en el rechazo que ella hace del carácter histórico de la revelación bíblica, con lo cual se hace incapaz de tomar en serio la verdad de la Encarnación, y en el abuso que hace de la Biblia para atribuir autoridad divina a una ideología religioso-política-social en gran parte contraria al evangelio cristiano. De ahí sus múltiples desviaciones sobre la inspiración e inerrancia de la Biblia, desconocimiento de la tradición evangélica y eclesiástica, y las consecuencias de todo esto para la vida de las comunidades. Es una lectura "peligrosa", porque ofrece respuestas simplistas a problemas complejos y, prometiendo falsas seguridades, engaña a quienes buscan orientación ante problemas vitales (I,F).

2. CUESTIONES DE HERMENEUTICA

En la segunda parte, el documento se ocupa de algunas cuestiones de hermenéutica, o sea, de la comprensión de los textos bíblicos en el contexto de la realidad actual. La hermenéutica, se recalca, tiene su fundamento en la Biblia misma, dado que ésta es "el producto de un largo proceso de reinterpretación de los acontecimientos fundadores en relación con la vida de las comunidades de creyentes" (II, A.2). Se recuerdan los diversos sentidos de la Escritura y se enumeran filósofos y otros autores que se han ocupado recientemente de aplicar las teorías hermenéuticas a la interpretación de la Biblia; pero el documento se limita a enunciar cuestiones que no se pueden tratar a fondo en él. Esta segunda parte es débil.

3. CARACTERISTICAS DE LA INTERPRETACION CATOLICA

La exégesis católica, se observa de entrada, no se caracteriza por el empleo de un método científico pro-pio, sino por la preocupación de entender los textos bíblicos desde la tradición viva de la Iglesia, sin perder de vista el contexto lingüístico, literario, socio-cultural, religioso e histórico de los mismos. Conviene destacar en esta parte la insistencia en que "todos los miembros de la Iglesia tienen un papel en la interpretación de las Escrituras", y el reconocimiento con que el documento habla del trabajo de los exégetas: "Aunque sus trabajos no siempre hayan obtenido el apoyo que se les da hoy, los exégetas que ponen su saber al servicio de la Iglesia se encuentran situados en una rica tradición que se extiende desde los primeros siglos, con Orígenes y Jerónimo, hasta los tiempos más recientes, con el Padre Lagrange y otros, y se prolonga hasta nuestros días" (III,B.3). Como se ha hecho notar en varios análisis, es interesante encontrar aquí el nombre del Padre Lagrange, quien como es sabido, tuvo muchas dificultades con "Roma". Se puede interpretar como una rehabilitación, no sólo de su persona sino del camino señalado por él.

En cuanto a la tarea de los exégetas católicos se destaca primero su deber de poner claro el carácter histórico de la revelación bíblica. Pero esto no basta. "Su tarea común no está terminada cuando han distinguido fuentes, definido las formas o explicado los procedimientos literarios, sino solamente cuando han iluminado el sentido del texto bíblico como actual Palabra de Dios. Para alcanzar esta finalidad, deben tomar en consideración las diversas perspectivas hermenéuticas que ayudan a percibir la actualidad del mensaje bíblico y le permiten responder a las necesidades de los lectores modernos de las Escrituras" (III,C,1). En otras palabras, los profesores de exégesis deben iniciar a los estudiantes en los métodos exegeticos, pero al mismo tiempo deben comunicarles una profunda estima por la Sagrada Escritura y conducirlos a un análisis más profundo de al menos algunos textos bien escogidos. En esta tarea "hay que evitar ser unilateral, es decir, no limitarse ni a un comentario espiritual desprovisto de base histórico-crítica, ni a un comentario histórico-crítico desprovisto del contenido doctrinal y espiritual" (III,C,3).

Para lograr esto, el documento apela a la responsabilidad de los obispos y superiores religiosos, recordándoles que "es muy importante... que un número suficiente de personas bien formadas estén consagradas a la investigación en diferentes sectores de la ciencia exegética. Preocupados por las necesidades más inmediatas del ministerio, los obispos y superiores religiosos están tentados con frecuencia a no tomar suficientemente en serio la responsabilidad que les toca de proveer a esta necesidad fundamental. Una carencia en esta materia expone a la Iglesia a graves inconvenientes..."

4. LA INTERPRETACION DE LA BIBLIA EN LA VIDA DE LA IGLESIA

Lo dicho sobre la tarea de los exégetas ha dejado en claro que la interpretación de la Biblia no se reduce al análisis científico de los textos. La cuarta parte del documento comienza sentando el principio general: "La Iglesia no considera la Biblia simplemente como un conjunto de documentos históricos concernientes a sus orígenes. La acoge como Palabra de Dios que se dirige a ella y al mundo entero en el tiempo presente" (IV). Es ésta una convicción de fe que tiene como consecuencia -agrega el documento- la actualización e inculcación del mensaje bíblico y el deber de confrontar los diversos campos de actividad de la Iglesia con el mensaje de la Sagrada Escritura; en una palabra, todo lo que hoy se entiende bajo el concepto de "pastoral bíblica" o animación de la vida y el trabajo pastoral de la Iglesia a partir de la Biblia. Es el tema de la Constitución Dei Verbum, especialmente en su capítulo VI.

Actualización. Es el esfuerzo por hacer que la Biblia continúe siendo fecunda a través de los tiempos, no importa su diversidad. Su razón de ser está en que la Sagrada Escritura es la "regla suprema de la fe" (DV 21), la "guía privilegiada" de la vida de la Iglesia (IV,A). "El Magisterio de la Iglesia no está por encima de la Palabra de Dios, sino a su servicio, no enseñando sino lo que le ha sido confiado. Por mandato divino y con la asistencia del Espíritu Santo la escucha con amor, la guarda con exactitud y la explica con fidelidad" (DV 10).

Actualización no significa manipulación de los textos, pues no se trata de proyectar sobre los textos bíblicos opiniones o ideologías nuevas, sino de buscar sinceramente la luz que contienen para el tiempo presente. "El texto de la Biblia tiene autoridad en todo tiempo sobre la Iglesia cristiana" (IV,A,1). El documento explica la posibilidad y necesidad de la actualización, indica los métodos que se pueden usar para ella y los límites que debe respetar para evitar desviaciones (IV,A,1-3). "De todas maneras, los riesgos de desviación no pueden constituir una objeción válida contra el cumplimiento de una tarea necesaria: la de hacer llegar el mensaje de la Biblia a los oídos y al corazón de nuestra generación" (IV,B).

Inculturación. Se trata del esfuerzo por hacer que el mensaje bíblico se arraigue en todos los lugares y terrenos, conscientes de que entre tal mensaje y las culturas no se da una total diversidad, ya que cada cultura es portadora, a su modo, de valores universales provenientes de Dios (IV,B).

El fundamento teológico de la inculturación es la convicción de que la Palabra de Dios trasciende todas las culturas y puede llegar a los seres humanos en cualquier contexto cultural en que vivan. El mensaje cristiano, en particular, está dirigido "a todas las naciones" (Mt 28,18-20; Rom 4,16-17; Ef 3,6). Al describir el proceso de inculturación, el documento desarrolla la afirmación de Dei Verbum 22: "Es necesario que los cristianos tengan amplio acceso a la Sagrada Escritura".

El acceso a la Sagrada Escritura se puede distinguir a tres niveles: el acceso material (contacto físico con el texto bíblico), el acceso al sentido del texto en su contexto de origen (explicación o exégesis) y el acceso al mensaje del texto para nosotros hoy (interpretación hermenéutica).

El acceso material implica la difusión del texto bíblico en buenas ediciones "que estén provistas de las explicaciones necesarias y suficientes para que los hijos de la Iglesia se familiaricen provechosamente con las Sagradas Escrituras y se penetren de su espíritu" (DV 25). Donde la Iglesia católica no esté en condiciones de proveer sola a sus fieles de tales ediciones, éstos pueden, con el

beneplácito de la autoridad de la Iglesia, servirse entretanto de otras, hechas incluso en colaboración con los hermanos separados (DV 22).

El acceso al sentido del texto en su contexto implica el deber de difundir los conocimientos sobre la Biblia por todos los medios posibles: libros, comentarios, cursos, en un lenguaje adaptado a las diversas edades y a los diversos grados de cultura. El recurso al lenguaje audiovisual es aquí de mucha importancia.

El acceso al mensaje del texto para nosotros hoy se desprende de la convicción de que el mensaje de la Biblia tiene que ver con nuestra vida. Es una nueva sensibilidad que va naciendo en la Iglesia. No pocos profesores de seminarios y facultades de teología reconocen hoy que si centran la atención únicamente en los aspectos humanos de la revelación bíblica -error en que a veces cae el método histórico-crítico (Juan Pablo II)-, corren el peligro de no estar formando pastores sino sólo investigadores, dejando un gran vacío en su formación teológica.

La lectura hermenéutica del texto bíblico supone diálogo con la experiencia que está detrás del texto, hecho en un clima de oración. En este proceso de lectura, la comunidad se considera como una mediación imprescindible; pero esto no significa que toda lectura espiritual de la Biblia deba hacerse en comunidad. La piedad individual debe también nutrirse de la Escritura y regirse por ella. La meta es llegar así a la "formación de una cultura local cristiana", donde el mensaje bíblico "influya en todas las dimensiones de la existencia: oración, trabajo, vida social, costumbres, legislación, ciencias y artes, reflexión filosófica y teológica" (IV,B).

5. UN LARGO CAMINO POR RECORRER

Un balance reciente, a nivel de Europa, de la "conciencia" de la Iglesia católica sobre el papel central de la Sagrada Escritura en su vida, a 30 años del Concilio, refleja la opinión predominante de que la Biblia es un elemento, entre otros en la vida de la Iglesia, que todavía no tiene el puesto que debería tener. Se comprueba, es cierto, una conciencia progresiva sobre su importancia central, pero

que aún queda mucho camino por recorrer. Y en cuanto a lo que se ha hecho para que los fieles tengan "amplio acceso" a la Escritura, la impresión general, en Europa, es que se ha avanzado mucho en el primer nivel, bastante en el segundo, pero que apenas se está comenzando a vislumbrar la importancia del tercero (cfr. Boletín *Dei Verbum* N° 32, 9). ¿Qué reflejaría un balance en América Latina y en nuestro país? Convendría recordar aquí la queja del Papa al celebrarse los 25 años de la clausura del Vaticano II, en el sentido de que la Constitución *Dei Verbum* "ha sido notablemente descuidada".

El documento se ocupa, por último, de algunos momentos en la vida de la Iglesia, en que se realiza, o se debe realizar de preferencia, la actualización de los textos bíblicos. Al lado de la liturgia, donde esto debe suceder en la forma más perfecta, se recuerdan la "lectio divina", las diversas formas del ministerio pastoral y el trabajo ecuménico (IV,C).

La lectio divina. Esta lectura regular y aun diaria, individual o comunitaria, de la Escritura, ha venido tomando auge, especialmente en su forma comunitaria. Merece ser impulsada porque co-responde a una antigua práctica en la Iglesia, que dejó muchos frutos de santidad, y contribuye a un mejor conocimiento de Dios y de su plan de salvación en Jesucristo. El documento recuerda que ya en 1950 la Comisión Bíblica la recomendaba, por deseo de Pio XII, a todos los clérigos, tanto seculares como regulares. Hoy existen en el pueblo cristiano numerosas iniciativas para una lectura comunitaria (IV,C,2).

El movimiento ecuménico es, finalmente, un sector de la vida de la Iglesia en el cual la interpretación de la Sagrada Escritura está llamada a hacer un gran aporte, ya que la mayor parte de los problemas que afronta el diálogo ecuménico están relacionados con la interpretación de los textos bíblicos. El diálogo ha demostrado que se puede dar una diversidad de interpretaciones que puede ser enriquecedora para la vida de la Iglesia; pero es preciso intensificar el diálogo entre las diversas confesiones, puesto que la Biblia es la base común de la regla de fe (IV,C,4).

6. UN DOCUMENTO QUE ABRE PERSPECTIVAS

Se puede admitir que este documento de la Comisión Bíblica no trata a fondo todos los temas enunciados en él; pero es indiscutible que con él disponemos de un documento claramente constructivo e inspirador. Los impulsos dados por nuevas formas de lectura de la Biblia, surgidas en otros continentes, se toman en serio, y se les quiere aprovechar para un diálogo profundo a nivel de toda la Iglesia. Sería de desear que documentos de esta índole fueran más frecuentes.

Dirección del Autor:
Seminario Mayor "Villa Paúl"
Padres Vicentinos
Funza (Cundinamarca)
Colombia